

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Una discusión sobre sus fines

YOBANY SERNA CASTRO, DOCENTE CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CALDAS.

Reseña

El artículo trata de mostrar que, pese a la opinión generalizada, las ciencias sociales y las humanidades no corresponden a un mismo grupo de disciplinas científicas, dado que las unas y las otras tienen características particulares que las diferencian en el aspecto metodológico como en el interés mismo que persiguen. Así, por ejemplo, se afirma que mientras las ciencias sociales pretenden alcanzar generalizaciones lo suficientemente amplias y complejas de los fenómenos que estudian, las humanidades, por su parte, no pretenden, mediante la formulación de leyes, abordar sus problemáticas de manera generalizable o, incluso en muchos aspectos, contrastables empíricamente. En este sentido, las ciencias sociales y las humanidades, a pesar de la gran semejanza que pueda existir en lo que tiene que ver con su objeto de estudio, lo asumen y lo entienden de manera diferente.

Palabras clave

Ciencias sociales, humanidades, método.

Habitualmente se ha considerado a un grupo muy amplio de disciplinas socio-culturales como ciencias sociales (*Sozialwissenschaften*). El uso indistinto de un mismo nombre para tan variadas disciplinas no ha sido rebatido. Por el contrario, su aceptación parece ser incontrovertible. Sin embargo, pareciese que esto no fuera completamente correcto por cuanto no permite distinguir claramente algunos aspectos característicos de unas disciplinas y otras. Y si bien, “no hay límites naturales en el campo de cualquier ciencia” (L. L. Bernard. 1929, 430), lo cierto es que su indiferenciación obstaculiza la comprensión de los fines de la ciencia.

Entre las cosas que caracterizan a las ciencias se encuentran la metodología y el objeto de estudio. Poder distinguir esto hace posible que veamos a la física, la biología, la astronomía, etc., de manera diferente a como vemos la economía, la psicología, la etnografía o la sociología. No obstante, pareciese que esto no fuera aplicable en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

Según L. L. Bernard (1929) **“Los nombres y los contenidos de las ciencias son hechos históricos, sujetos constantemente a la modificación por conveniencia, cuando el sentido común puede progresar contra la costumbre y la tradición”**. Ahora bien, si esto es así hay que intentar clarificar qué es lo que hace que no puedan considerarse indistintamente las humanidades y las ciencias sociales. Puede ser que ‘humanidades’ se esté empleando como sinónimo de **‘ciencias sociales’**, pero lo que no se ha clarificado aún es cómo y bajo qué parámetros se deben distinguir un grupo de disciplinas del otro; posiblemente esto no se ha hecho debido a que se han venido pensando las humanidades y las ciencias sociales en común y, además, a que su objeto de estudio se entiende como similar. En este caso, si tratamos a la pedagogía o al derecho como ciencias sociales, es posible incurrir en un error al comprobar que el derecho, por ejemplo, antes que ciencia social, es una tecnología. Es decir, es un conjunto de teorías y técnicas que, aprovechando el conocimiento práctico de la ciencia, permite la solución de ciertos problemas. En este sentido, las ciencias de las que se puede valer el derecho en un momento determinado, pueden entenderse como ciencias auxiliares.

La clarificación de los campos de estudio en el área social fue una empresa iniciada en el siglo XIX. Sin embargo, incluso en aquel entonces había confusiones en lo referente a la forma como habría de llamarse a aquellos grupos cuyo método difería de las ciencias llamadas nomotéticas⁶. Era claro que la ciencia



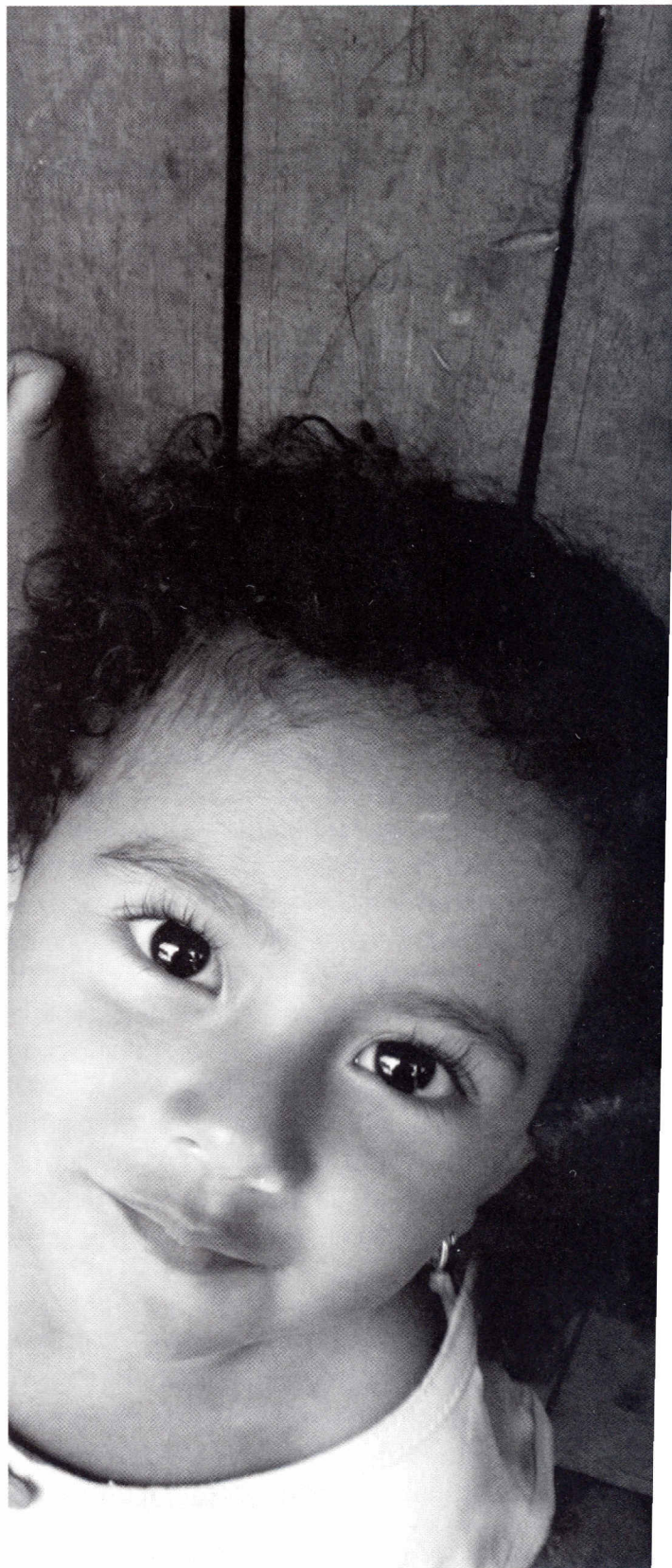
www.festivalelcine.pucp.edu.pe

⁶ ‘Nomotético’ es el término que emplea Kant (CRP, A 424 / B 452) para designar un conjunto de proposiciones que expresan leyes.

natural “estaba mucho más claramente definida que su alternativa para la cual el mundo nunca se ha puesto de acuerdo en un nombre único” (Wallerstein, 1996:8). Estos problemas generaron cierta ambigüedad en cuanto al nombre que deberían adoptar el grupo de ciencias diferentes a las naturales. Por esto, **“A veces se les llamaba las artes, a veces las humanidades, a veces las letras o las bellas letras, a veces la filosofía y a veces incluso la cultura, o en alemán Geisteswissenschaften”**.

Como se creía que la ciencia natural, a diferencia de las especulaciones filosóficas o teológicas, proporcionaba un conocimiento cierto y no imaginario del mundo, ésta ocupó un papel importante a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX en las universidades europeas. Esta confianza se justificaba en el hecho de que la ciencia, especialmente la mecánica newtoniana, ofrecía una imagen del mundo y el universo objetiva, lejos de las supersticiones fundadas en afirmaciones a priori imposibles de probar. Esto hizo que las investigaciones adelantadas en el campo social, para ser validadas científicamente, tuvieran que adoptar los métodos de la ciencia natural. Esta fue una de las razones por las cuales se empezó a hablar de **‘física social’**. De igual forma, esto condujo a una **“disciplinización y profesionalización del conocimiento”** (Wallerstein, 1996:9). Es decir, a la creación de estructuras institucionales encaminadas a crear nuevos conocimientos.

Como lo que se buscaba era la objetividad en el conocimiento, en lo cual Auguste Comte cumplió un papel protagónico, se aceptó la idea de que las múltiples disciplinas de ciencia social debían hablar de la realidad de una manera objetiva; **“con base en descubrimientos empíricos (lo contrario de la “especulación”)”** (Wallerstein, 1996:16). Esto hacía que estas disciplinas tuvieran que contar con una serie de proposiciones de las cuales se pudieran formular leyes.





Gracias a esto, se pudo definir un grupo de ciencias que vendría a representar el conjunto de las ciencias sociales. Éstas se distinguían de otras disciplinas por su carácter nomotético⁷; por ser un tipo de conocimiento con preocupaciones distintas a las del saber particular, es decir ideográfico⁸. Las ciencias que vinieron a definir este grupo fueron, en los años de la primera guerra mundial, *la historia, la economía, la sociología, la ciencia política y la antropología*. Sin embargo, actualmente son incluidas dentro del grupo de las ciencias sociales la psicología⁹ y la demografía.

La idea de identificar, en el plano metodológico, a las ciencias sociales con la ciencia natural, supuso que toda disciplina interesada en abordar temas de estudio propiamente no empíricos ni generalizables, debía entenderse como *Geisteswissenschaften*¹⁰, esto es como un conocimiento inspirado en temas espirituales, culturales y humanistas; es decir, como un conocimiento no sistemático¹¹ de la realidad. Esto hace clara una diferenciación práctica en los modos de acceder a la realidad social. Es decir, por un lado encontramos a un grupo de ciencias que adoptan los postulados que permiten establecer los modos de acceder objetiva y sistemáticamente a la realidad; postulados que originariamente fueron propuestos para las ciencias naturales. Y por el otro lado, encontramos a un grupo de disciplinas con posiciones metodológicas distintas, a partir de las cuales se estudia la realidad sin tener que formular principios de validez universal ni necesariamente contrastables empíricamente.

Esto ayuda a clarificar por qué las ciencias sociales y las humanidades son cosas diferentes. Sin embargo, la diferenciación que se puede proponer entre estos campos de estudio (los sociales y los de las humanidades), puede igualmente extenderse a las ciencias sociales y naturales. En otras palabras, y es algo en lo cual los teóricos parecen estar de acuerdo, parece que el isomorfismo metodológico que agrupa a las ciencias sociales y naturales, es algo no admisible en nuestros días. Esto puede indicar que las ciencias sociales pueden llegar a tener unos métodos propios. Pero, dado que las pretensiones que persiguen estas ciencias se asemejan al que persiguen las ciencias naturales, hay que reconocer que ambas deben aceptar ciertos principios, sin los cuales los propósitos que persiguen podrían no llegar a cumplirse. Esto, de igual forma, plantea la cuestión de que las ciencias sociales deben albergar caracteres propiamente nomotéticos.

⁷ El interés de las ciencias sociales nomotéticas tiene que ver con la necesidad de formular leyes generales que gobiernan el comportamiento humano. Además, los fenómenos estudiados son concebidos como casos (y no como individuos). Existe una necesidad de segmentar la realidad humana para poder analizarla; también hay una “deseabilidad de métodos científicos estrictos (como la formulación de hipótesis, derivadas de la teoría, para ser probadas con los datos de la realidad por medio de procedimientos estrictos y en lo posible cuantitativos), la preferencia por los datos producidos sistemáticamente (por ejemplo, los datos de encuestas)” (Wallerstein, Immanuel, 1996: 35)

⁸ Windelband es quien opone el pensar nomotético al ideográfico. Para él, lo nomotético se interesa exclusivamente por las leyes, en tanto que lo ideográfico enfatiza el papel que cumple la descripción de los hechos particulares.

⁹ A pesar de ser considerada como una ciencia social, la psicología vino a definirse no tanto en el campo social sino en el campo médico. Esto sugiere que su legitimidad no puede asegurarse completamente en el campo social, sino además en su asociación con las ciencias naturales.

¹⁰ Este término alemán bien puede ser traducido por humanities (en inglés) o humanidades (en castellano).

¹¹ La expresión alemana que es utilizada para hablar de ciencia como conocimiento sistemático es Wissenschaft. En inglés es science.

Aunque las discusiones contemporáneas han abogado por la objetividad del conocimiento científico-social, y se hayan propuesto distinciones entre este conocimiento y el científico-natural, lo cierto es que, en el caso de las ciencias sociales y las humanidades, existe una especie de penumbra que no deja espacio para su distinción.

Quizá porque su objeto de estudio parece el mismo, no se ha discutido si efectivamente las humanidades y las ciencias sociales son una y la misma cosa o son, por el contrario, campos de estudio diferentes. Ya habíamos dicho que por la forma como acceden a la realidad social, debería distinguirse un grupo del otro, pero al admitirse que las ciencias sociales pueden adoptar métodos diferentes al de las ciencias físico naturales, esta cuestión parece plantearnos una revaloración de lo dicho.

Ciertamente, y aunque Windelband haya dicho que **“los aspectos nomotético e ideográfico se hallan con frecuencia mezclados en las diversas ciencias”** (Mora, Ferrater, 1994: 2581), es posible que la indiferenciación entre ciencias sociales y humanidades obedezca a una falsa analogía. Porque, aunque el objeto de estudio sea aparentemente el mismo, de esto no se sigue que en todos los demás aspectos tanto las ciencias sociales como las humanidades sean mutuamente comparables. Además, hay que reconocer que lo que buscan las ciencias sociales al estudiar los hechos sociales no es lo mismo que buscan las humanidades con el estudio de un grupo de fenómenos también sociales y culturales. Es más, las humanidades están interesadas en cosas que bien pueden estar al margen de lo que corresponde al interés propiamente científico. Piénsese, por ejemplo, en el arte, la literatura o la filosofía. Igualmente, mientras que lo que buscan las ciencias sociales es la formulación de principios altamente generalizables, la explicación y comprensión de fenómenos sociales, e incluso la predicción de futuros sucesos, las humanidades parecen querer realizar cosas diferentes.

Uno no espera que de las relaciones entre la filosofía y el arte o la literatura, por ejemplo, se lleguen a formulaciones generales o a predicciones de eventuales sucesos. Es más, el cultor de un campo de estudio como la filosofía no está buscando mediante sus análisis y reflexiones encontrar algo que sea garantía de conocimiento científico. Él no busca que su conocimiento (y esto es algo que caracteriza al saber filosófico) sea empíricamente verificable; tampoco necesita formular predicciones sobre nada. Simplemente está interesado, entre otras cosas, en ofrecer explicaciones y modos de comprender— de los temas que analiza, en formar o reformar patrones de pensamiento que pueden generar, entre otras cosas, las condiciones para una buena reflexión científica, ética, social o humanista; o sencillamente para facilitar el buen entendimiento de

problemas culturales, políticos, etc. Esto nos permite decir que las humanidades no le dan un mayor énfasis o relevancia a algún método científico en especial.

Pese a que las humanidades se interesan también en aspectos puramente subjetivos y particulares y a que no operan necesariamente como lo hacen las ciencias sociales, lo cierto es que tampoco puede excluirse el hecho de que mediante sus reflexiones y formulaciones teóricas se alcance cierta concordancia con la realidad que las inspira. En este respecto, las reflexiones teóricas en el campo de la educación, por ejemplo, buscan que los temas de estudio de que trata esta disciplina, y que los problemas que la afectan, puedan ser tratados, si no sistemáticamente, por lo menos sí de manera articulada con la serie de fenómenos que justifican el saber pedagógico. Esto implica situar en una realidad concreta los procesos educativos; entender de qué tipo pueden ser las relaciones multidisciplinarias dadas entre distintos campos del saber y la pedagogía; reconocer que los procesos de formación pueden representar patrones comunes de acciones, de comportamientos, de actitudes, de preferencias, de intereses, de ideales. Esto sugiere que tales procesos no necesariamente funcionan gracias a patrones aislados, puramente individuales. Ciertamente, existen tendencias en los hombres, motivadas por la sociedad, los medios de comunicación, los sistemas económicos, entre otros, que pueden indicarnos que las reflexiones y propuestas sobre la educación pueden ser altamente confiables a pesar de que el estudio o análisis se haga a partir de casos particulares. Es decir, y si bien pueden variar significativamente de un lugar a otro las circunstancias que afectan los procesos de formación, esto no imposibilita que puedan proponerse temas comunes que permitan entender los problemas como aspectos de una misma situación.

Si tuviéramos que ofrecer explicaciones adicionales que justifiquen la distinción entre las ciencias sociales y las humanidades, podríamos afirmar que si bien estas ciencias se ocupan, esencialmente, del análisis de aspectos institucionales (incluyendo las consecuencias o manifestaciones que puedan surgir de éstos) y del estudio de aquellas estructuras que permiten la operatividad o funcionalidad de las mismas instituciones, las humanidades, por su parte, están interesadas por lo que podríamos llamar el *aspecto antropológico*¹² subyacente a las relaciones sociales; es decir, se preocupan, entre otras cosas, por entender lo que Ernst Tugendhat llama **“las estructuras del ser y entender propio”** del hombre. En este sentido, las humanidades son esencialmente disciplinas antropológicas interesadas en la pregunta por el ser humano; lo que las convierte en disciplinas esencialmente reflexivas, interesadas en comprender las estructuras del ser humano que hacen del hombre un ser cultural, comunicativo, espiritual, ético, y preocupado por la manera como se ha de vivir.

Podría objetarse que lo que decimos de las humanidades igualmente es aplicable a las ciencias sociales. Esto llevaría a creer que, en última instancia, no hay una diferencia clara entre las humanidades y las ciencias sociales, o que en lo que tiene que ver con el objeto de estudio, parece que no hay una buena distinción que permita decir que estas ciencias y las humanidades hacen y se preocupan por cosas diferentes. Sabemos que las ciencias sociales se ocupan de los aspectos del comportamiento y de las actividades que surgen de las relaciones ente individuos, también que las humanidades realizan un trabajo encaminado a comprender las estructuras del ser del hombre. Esto plantea cuestiones importantes que, a su vez, deben aclararse.

¹² Hablamos aquí de 'antropológico' no en el sentido de antropología empírica o cultural anthropology, sino en el sentido de lo que puede entenderse como antropología filosófica.

Como se trató de mostrar anteriormente, si bien la distinción entre las ciencias sociales y las humanidades puede realizarse a partir del método de estudio puede agregarse que, así como las ciencias sociales se ocupan de los aspectos del comportamiento humano y de las actividades realizadas por los hombres (fenómenos éstos diferentes a los estudiados por las ciencias naturales), las humanidades, por su parte, son un grupo de disciplinas interesadas por el conocimiento humano y la cultura, pero sin la necesidad o pretensión de formular leyes o postulados generales. En estos términos, las humanidades son esencialmente disciplinas ideográficas.

Asimismo, y llevando un poco más lejos la afirmación de Tugendhat, podríamos decir que el trabajo de las humanidades antecede el trabajo científico en general. Porque si aceptamos que las humanidades se preocupan, entre otras cosas, por **“las estructuras del ser y entender propio”** del hombre, entonces, uno creería que, en este caso, la ciencia, como actividad humana, está ligada a dichas estructuras; a lo que a partir de éstas el hombre, en su relación con el mundo, puede llegar a hacer. Sin embargo, no se trata tampoco de afirmar que las ciencias se apoyan de manera necesaria en las humanidades. Lo que se quiere decir, por el contrario, es que el trabajo de las humanidades está encaminado a entender los fenómenos de la cultura de una manera que nos permita comprender por qué mediante la literatura, la filosofía, la ciencia, etc., queremos o necesitamos proponer una imagen del universo y del hombre tal como lo hemos hecho hasta el momento. Hablar del universo y del hombre a partir de principios generales o universales e, incluso, contrastables, es algo que corresponde a la forma operacional propia de cada ciencia.

De otro lado, y si sostenemos que las ciencias sociales y las humanidades no son una y la misma cosa, debemos establecer cuáles disciplinas pertenecen a uno y otro grupo de estudio. Por ello, proponemos el siguiente esquema de clasificación. El hecho de que no se incluyan en esta clasificación una serie amplia de disciplinas obedece a que éstas son solamente subdisciplinas o ramas de una ciencia social o una humanidad específicas. Por ejemplo, la semiología y la semiótica no las contamos aquí por cuanto hacen parte de la lingüística; lo mismo pasa con otras subdisciplinas como la etnología o la arqueología, por tratarse de ramas pertenecientes a la antropología. En todo caso, esta clasificación no es definitiva.

Finalmente, la distinción propuesta entre ciencias sociales y humanidades nos lleva a plantear que existen ya no tres tipos de saberes fundamentales, sino cuatro: *ciencias formales* (lógica, matemática), *ciencias naturales* (astronomía, biología, física, química, etc.), *ciencias sociales* (antropología, sociología, economía, etc.) y *humanidades* (filosofía, literatura, religión, etc.) Asimismo, resaltamos que,

	DEFINICIÓN	CLASIFICACIÓN
Ciencias sociales	Según Paul Sweezy "Las ciencias sociales abarcan todas aquellas ramas del conocimiento que tienen por fin el estudio y la comprensión" (1945, 13) de las relaciones más o menos estables entre los individuos, además de sus cambios en el transcurso del tiempo.	Antropología Economía Sociología Demografía Historia Ciencia política Psicología
Humanidades	Las humanidades son el conjunto de disciplinas relacionadas o interesadas en el conocimiento humano y la cultura. Se distinguen de las ciencias sociales por su carácter ideográfico (en lo que tiene que ver con sus métodos de investigación).	Pedagogía Arte Historia del arte Literatura Religión Filosofía Filología Lingüística Ciencias de la comunicación Derecho Urbanismo Ecología humana

dadas las particularidades de un saber y otro, el método de estudio e investigación no es indiscutiblemente el mismo para estos saberes. Por el contrario, éste es diferente en unos y otros. Así, mientras las ciencias naturales asumen, preferencialmente, el método nomológico-deductivo, las ciencias sociales e, incluso, las humanidades adoptan por métodos como los hermenéuticos y fenomenológicos, sin que esto quiera decir que tienen que ser éstos solamente los métodos con los cuales se debe realizar un proceso de investigación en estos campos de estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERRATER MORA, José. (1994) Diccionario de filosofía. Tomo III (K-P). Barcelona: Ariel.
- L. L. Bernard. (1929) The limits of the social sciences and their determinants. In: The Journal of Philosophy. Vol. 26, No. 16. pp. 430-438.
- SWEEZY, Paul M. (1945) Teoría del desarrollo capitalista. Traducción de Hernán Laborde. México: Fondo de Cultura Económica.
- TUGENDHAT, Ernst. (2007) Antropología como filosofía primera. En: Thémata. Revista de filosofía. No. 37. pp. 39-47.
- WALLERSTEIN, Immanuel & otros. (1996) Abrir las ciencias sociales. Traducción de Stella Mastrángelo. México: Siglo veintiuno editores.